

Encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre

Hoy es la *octava de Navidad*, y en ella encuentran resonancia la solemnidad litúrgica de **Santa María, Madre de Dios**; el comienzo de un **Año Nuevo**; la **Circuncisión** e imposición del nombre de **Jesús** al Niño nacido en Belén; y la **Jornada Mundial de la Paz**.

La Palabra que el Señor nos regala hoy comienza con la antigua **bendición** que los sacerdotes impartían al pueblo de Israel, palabras que hemos cantado en el Salmo: *Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros*.

Y con ella, **la Palabra nos invita a vivir en la confianza**: Dios te ama, y cuida de ti. Está contigo, camina contigo, ¡si le dejas, claro!

En un tiempo en el que tantas veces vivimos cansados, agobiados, estresados, **la Palabra te invita a vivir la vida como una historia de amor y de salvación que Dios está haciendo contigo**. Dios te *ben-dice*: habla bien de ti, te ama y no dejará de amarte nunca. Con esta bendición de Dios comenzamos este nuevo año.

Es una invitación a acoger a Jesús para poder vivir no como esclavos, sino como hijos. Una invitación a acoger el don del Espíritu que nos hace clamar «¡Abba! Padre» y,

así poder vivir una relación de amor y de confianza con el Padre.

Dice el *Catecismo* (967s) que, por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su Hijo, a toda moción del Espíritu Santo, **la Virgen María es para la Iglesia el modelo de la fe y de la caridad**. Por eso es "miembro muy eminente y del todo singular de la Iglesia" (LG 53), incluso constituye "la figura" de la Iglesia (LG 63).

Pero su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. "Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón **es nuestra madre en el orden de la gracia**" (LG 61). Ahora, desde el cielo, continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna...

El Papa Francisco nos recuerda en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz que **nadie puede salvarse solo**, que la mayor lección que nos deja en herencia el COVID-19 es la conciencia de que todos nos necesitamos; de que **nuestro mayor tesoro**, aunque también el más frágil, **es la fraternidad humana, fundada en nuestra filiación divina**

común, y de que nadie puede salvarse solo. Por tanto, es urgente que busquemos y promovamos juntos los valores universales que trazan el camino de esta fraternidad humana.

Que el nuevo año que comenzamos sea un año lleno de bendiciones porque tenemos al Señor en el centro de nuestra vida y vivimos como hijos amados de Dios.

Compromiso semanal

Durante estas fiestas *visita a los ancianos y enfermos de tu familia.*

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Números, 6, 22–27.

El Señor te bendiga y te proteja, y te conceda la paz.

La bendición es una palabra eficaz de Dios que revela la generosidad del Señor sobre hombres, animales y cosas. Es irrevocable como sus promesas. La invocación del nombre de Yahvé sobre el pueblo es una fuente de bendiciones y una garantía de benevolencia, pues es una *actualización de la elección divina* de donde le vienen a Israel todas las bendiciones.

Sal 66, 2-3.5-6.8 ***El Señor tenga piedad y nos bendiga.***

La bendición de Dios ha hecho producir fruto a nuestra “tierra”. Orando con esta alabanza podemos pensar en Jesucristo, fruto bendito de nuestra tierra, la Virgen María, para la salvación de todos los hombres. En Jesús, el Padre nos ha bendecido con toda clase de bendiciones celestiales.

2ª lectura: Gálatas 4, 4-7. ***Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer.***

Este bello pasaje nos dice muchas cosas sobre **Jesucristo: Es hijo eterno de Dios**; nacido de mujer (Encarnación); sometido a la ley para librar a los esclavos de ella (Redención) y poder hacerles participar por pura gracia de la vida del Hijo único de Dios. Prueba de ello es el don del Espíritu que clama en sus corazones: ¡Abba!, esto es ¡Padre!, y les hace vivir como hijos. Es la primera vez que san Pablo afirma que los cristianos somos hijos de Dios por adopción.

Evangelio: Lucas 2, 16-21.

Encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre.

A Jesús le encuentran los pastores cerca de María, su madre, la primera creyente, la totalmente disponible para Dios. María es madre por su apertura a la Palabra de Dios, por su silencio creyente que acepta el misterio. El ideal del pueblo de Israel era “escuchar la Palabra de Dios”. María es el ideal del pueblo, al ser un perfecto y total “sí” a la Palabra en la que Dios se da totalmente, Jesús. Del tronco de David nace el Retoño que es la esperanza y la respuesta de Dios.

<p>Lunes 2 San BASILIO MAGNO y San GREGORIO NACIANCENO</p>	<p>1 Jn 2, 22-28. Lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Sal 97, 1-4. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Jn 1, 19-28. En medio de vosotros hay uno que no conocéis. Haz una obra de misericordia</p>
<p>Martes 3 SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS</p>	<p>1 Jn 2, 29-3,6 Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios. Sal 97,1.3-6 Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Jn, 1, 29-34 Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Revisa tu testimonio cristiano en la familia</p>
<p>Miércoles 4</p>	<p>1 Jn 3, 7-10. No puede pecar, porque ha nacido de Dios. Sal 97. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Jn 1, 35-42. Hemos encontrado al Mesías. Haz un ratito de oración. Jesús te pregunta ¿qué buscas?</p>
<p>Jueves 5</p>	<p>1 Jn 3, 11-21. Hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Sal 99. Aclama al Señor, tierra entera. Jn 1, 43-51. Tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel. Revisa tu vida de caridad. Haz una obra de caridad</p>
<p>Viernes 6 EPIFANÍA DEL SEÑOR</p>	<p>Is 60, 1-6 Caminarán los pueblos a tu luz. Sal 71, 7-13 Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra. Ef 3, 2-3a.5-6 También los gentiles son miembros de las promesas de Jesucristo. Mt 2, 1-12 Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo. Plantéate cómo dar testimonio de Jesucristo</p>
<p>Sábado 7 San RAIMUNDO DE PEÑAFORT, presbítero</p>	<p>1 Jn 3, 22-4,6 Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. Sal 2, 7-11 Te daré en herencia las naciones. Mt 4, 12-17.23-25 Convertíos porque está cerca el reino de los cielos Pídele al Señor el don de la conversión</p>
<p>Domingo 8 EL BAUTISMO DEL SEÑOR</p>	<p>Is 42, 1-4. 6-7. Mirad a mi siervo, a quien prefiero. Sal 28, 1-4. 9-10. El Señor bendice a su pueblo con la paz. Hch 10, 34-38. Dios ungió a Jesús con la fuerza del Espíritu Santo. Mt 3, 13-17 Se bautizó Jesús y vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él. Reza por tu familia y por la parroquia</p>

Testigos del Señor: Beato Guillermo Repin

Nació en Thouarcé (Francia). Estudió en el seminario de Angers, donde fue ordenado sacerdote en 1734. Fue coadjutor de la parroquia de San Julián de Angers, y en 1749 fue párroco de San Simpliciano en Martigné-Briand, y además canónigo.

Llevó el trabajo pastoral con gran dedicación, ganándose la fama de sacerdote piadoso y celoso dentro y fuera de su parroquia. En 1791, se negó a jurar la Constitución Civil del Clero, y por ello fue expulsado de su parroquia y arrestado y encerrado en el seminario de Angers con otros sacerdotes, a los que sólo a él se le permitió decir misa y dar la comunión, por ser el más anciano.

Cuando tuvo que prestar el nuevo juramento llamado “Libertad-

Igualdad”, se negó y con otros compañeros fueron trasladados a las antiguas escuelas lasalianas, llamadas la Rossignolerie, de donde les sacaron los soldados vandeanos cuando tomaron la ciudad.

Siguió al ejército, hasta que por edad, determinó esconderse en Mauuges. En 1793, fue apresado de nuevo y enviado a Angers, donde fue juzgado y acusado de traición, por lo que fue guillotinado en la plaza del Ralliement.

Sus virtudes heroicas fueron aprobadas el 9 de junio de 1983, fue beatificado el 19 de febrero de 1984 junto con noventa y ocho compañeros mártires de la Revolución Francesa asesinados entre 1792 y 1796